

LOS ARDIENTES AMANTES DEL SACHA

Transcurría 1976, un año más para la mayoría, no para Luis Tarara, hijo de una gran familia de la ciudad de Quito, quien con honores había terminado su carrera de medicina en la Universidad Central del Ecuador. El joven médico ambicionaba dinero y aventuras, haría lo que fuere por conseguirlo. Se embarcó en una caravana de petroleros rumbo al oriente, para explorar y explotar petróleo, esta aventura le pareció una gran oportunidad de superación tanto personal como profesional. El viaje no fue fácil, las rutas de acceso al oriente eran escasas, caóticas y muy peligrosas, otra expedición ya había fracasado en su intento, pero a Luis no le importó y se obstinó con este viaje. En el trayecto oía historias despectivas y peyorativas en contra de los pueblos originarios, a los cuales los describían como seres salvajes, pestilentes, inferiores, incivilizados y peligrosos.

Al cabo de tres días al fin llegaron al lugar que esperaban, un pequeño poblado en medio de la selva, unas cuantas chozas constituían el poblado, su nombre era extraño para Luis, era la primera vez que escuchaba una palabra Shuar, Sacha.

Esa noche no pudo conciliar el sueño, le parecía contradictorio lo que había escuchado de estas personas y lo que había visto, un pueblo unido limpio, amante de la naturaleza y bastante religioso, pero lo que más llamó su atención fue una joven muy hermosa semi desnuda y de menudo cuerpo, en su mente la veía una y otra vez.

Sus pensamientos se vieron asaltados por la conversación que mantenía Erick con su capataz, el cual le ordenó que destruyera todo el poblado incluyendo a los nativos. Luis al escuchar esto entró en un dilema moral, por un lado estaba la oportunidad de hacerse muy rico, y por otro lado carcomía su cabeza la pregunta: ¿por qué esa gente debe morir, para que yo me haga rico? Horas después, Luis se dirigió hasta la choza del jefe, al cual le comunicó las intenciones de la petrolera. El jefe para salvar su vida y la de su pueblo, optó por adentrarse en la selva, Luis se percató que era un detractor y huyó con ellos, el capataz se dio cuenta y arremetió con disparos. Luis llevó la peor parte y fue herido de gravedad, entró en trance y volvió a ver a la



mujer de sus pensamientos, la cual tenía en sus manos hojas rojas en forma de corazón, las cuales las colocó sobre la herida, Luis se recuperó y la poseyó. Al siguiente día Luis se despertó desnudo sano y junto a él dos hojas rojas en forma de corazón, y el pueblo gritaba, Seshik Shirank, te ha salvado.

Para quienes no saben Seshik Shirank significa reina de la selva, y según dicen solo se presenta a las personas de buen corazón, las hojas aún siguen siendo tema de investigación y estudio, y miles de científicos se han volcado al Amazonas a estudiar estas y otras plantas.